

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Discurso de la Presidenta del Colegio de Antropólogos.

Milka Castro Lucic.

Cita:

Milka Castro Lucic. (1995). *Discurso de la Presidenta del Colegio de Antropólogos. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/Xap>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DISCURSOS INAUGURALES SEGUNDO CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA

DISCURSO DE LA PRESIDENTA DEL COLEGIO DE ANTROPÓLOGOS SEÑORA MILKA CASTRO LUCIC

Señor Vice Rector Académico de la Universidad Austral, Sra. Directora de la Escuela de Antropología de la Universidad Austral, señores integrantes de la Comisión Organizadora, estimados miembros del Congreso, alumnos, señoras y señores.

Constituye para mí un gran honor el dirigirme a Uds, como Presidenta del Colegio de Antropólogos de Chile, gestor y organizador del Segundo Congreso Chileno de Antropología, cuando ya han transcurrido 10 largos años del primer Congreso, que tuvo lugar entre el 20 y 23 de Noviembre de 1985, en la ciudad de Santiago, en el acogedor y "acondicionado" segundo piso del histórico Café Torres, en la calle Alameda con Dieciocho.

Quiero invitarlos a recordar los tiempos que entonces vivíamos, y la primera imagen que viene a mi mente es, precisamente, el primer día, como el que estamos viviendo hoy...

Mientras se efectuaba la ceremonia Inaugural, y siendo Secretaria Ejecutiva del Congreso, fui informada de una llamada telefónica que nos comunicaba que una bomba había sido colocada en el recinto que nos acogía. Comentado esto con algunos miembros de la Directiva del Colegio analizamos la situación: teníamos dos alternativas, suspender todo o seguir adelante. Aunque, sinceramente, no esperábamos que esa fuera la ocasión de tener los primeros mártires de la antropología chilena... Vivimos momentos de tensión, buscando en cada rincón algún bulto o paquete "sospechoso", mientras los participantes del Congreso, ignorantes de lo que acontecía, continuaban con las actividades. Pasaron los minutos, las horas, pero nada, afortunadamente, ocurrió.

Este hecho, sin lugar a dudas, es una buena muestra de los difíciles tiempos que vivíamos, y ponía de manifiesto el temor de aquéllos que nos amenazaban de que la disciplina y nuestra organización tomasen fuerza precisamente desde el ámbito científico.

La historia de nuestra organización comenzó en 1983. Por entonces un grupo de antropólogos, y un significativo número de entusiastas egresados, fundamentalmente del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, dimos inicio a una serie de reuniones, con el profundo convencimiento que era el momento de darnos una organización, de crear un Colegio de Antropólogos en Chile.

No fue fácil, nos vimos enfrentados a interminables discusiones, encuentros y desencuentros en la formulación de los Estatutos, acuerdos y desacuerdos por la imagen de un Colegio con tanta gente joven, situación inevitable, producto de nuestra historia. Hubo prolongadas reuniones en nuestras casas o locales generosamente facilitados para tal propósito; pero todo ello parecía ser para nosotros algo así como un rito de pasaje, más que un impedimento. El entusiasmo, unido a la certeza de encontrarnos en un hito histórico en el desarrollo de nuestra disciplina, fue más poderoso.

Por fin, una tarde reunidos, como tantas veces en el Museo Chileno de Arte Precolombino, cuando parecía que no habría acuerdo, cuando el quiebre era irremediable... algo ocurre... las parte dialogan y nace el Colegio de Antropólogos de Chile.

Por esos años los acontecimientos se sucedían con celeridad; era necesario, era importante escuchar la voz de los Colegios; los medios de comunicación ofrecían espacios para sus declaraciones, parecía que había tanto que decir y hacer...

Algo más tarde nuestra organización, como la mayoría de los Colegios Profesionales merman su actividad, esto ocurre alrededor de 1990.

Por entonces comienzan a abrirse nuevos escenarios políticos, y muchos de aquellos profesionales que lucharon por levantar y sostener estas organizaciones comienzan a insertarse en las nuevas estructuras laborales. También nuestro Colegio se vio afectado por esta baja notable de sus actividades; eran, además, los nuevos tiempos, los tiempos de concertaciones y reconciliaciones...

Pasaron, aproximadamente, tres años de inactividad, tal vez había que visualizar otro escenario, debían pasar otras cosas, debíamos sentir otras necesidades, tomar conciencia y comprometernos nuevamente. Y tal vez algo de ello ocurrió en los primeros meses de 1994, cuando un grupo de colegas convencidos de la importancia de levantar y fortalecer nuestra organización, inician una serie de gestiones y reuniones, que culminaron con la realización de una Asamblea donde tuvo lugar la elección del nuevo Directorio.

Un objetivo que concentró toda nuestra energía fue la realización de este Segundo Encuentro. Convencidos nuevamente de la importancia de conformar una comunidad científica activa, que se muestre y que comunique a la sociedad los resultados de su quehacer, que fortalezca nuestra identidad, que muestre especialmente a los jóvenes antropólogos y estudiantes que es tiempo de ir abriendo caminos, en la docencia, en la investigación, y en la antropología aplicada.

En los días que vienen tendremos la posibilidad de encontrarnos, de escuchar a los colegas que trabajan en Ministerios, en Corporaciones Públicas y Privadas, en Museos, Municipalidades, Gendarmería y Universidades, entre otros tantos ámbitos laborales.

Deseo que sepan que tan pronto habíamos enviado la primera circular, comenzamos a recibir llamadas telefónicas a nuestros lugares de trabajo, desde Arica a Punta Arenas, escuchamos, porque no decir con algo de emoción, la voz de colegas conocidos y desconocidos; el fax y el correo electrónico también ayudaron en esta comunicación. Se solicitaba mayor información sobre lo que se estaba gestando en Santiago, pero que tendría lugar en Valdivia, en esta casa de estudios donde reconocemos gratamente la acogida y la dedicación de los colegas que complementaron la tarea emprendida. Fue realmente estimulante ser espectador de este creciente interés manifestado por tantos antropólogos, algunos por querer compartir sus avances científicos, otros por conocer lo que se está haciendo en Antropología, y muchos simplemente por encontrarse con sus compañeros y amigos, con esta comunidad tan dispersa, que sin duda tiene mucho que decir y aportar.

Al proyectarnos hacia el futuro, y recordando que el Primer Congreso recibió 70 ponencias, y pensando que hoy tenemos algo más de 150, resulta necesario que en este encuentro podamos decidir sobre el próximo Congreso. ¿Será el momento de darle un carácter latinoamericano?, ¿será posible hacernos cargo de una organización bajo una acción mancomunada de las Universidades? ¿será conveniente efectuarlo en algún rincón de la zona central?

En esta apretada historia de nuestro Colegio y Congresos, quisiéramos traer a este acto inaugural el nombre de Don Carlos Munizaga Aguirre, personaje importante en la formación de tantos antropólogos chilenos, especialmente, de aquéllos que cursaron sus estudios en la carrera de Antropología, de la Universidad de Chile. En el Congreso anterior, habiendo sido distinguido como presidente de la Comisión Organizadora, le correspondió dirigirse a los antropólogos en la Ceremonia Inaugural. Luego de relatarnos un amargo episodio vivido en su carrera académica, llamaba la atención sobre la forma en que se venía estructurando la **universitarización** de la Antropología chilena, y señalaba como tarea fundamental para el desarrollo de la antropología efectuar una etnografía de las instituciones universitarias.

Decía don Carlos:

"dentro de las Universidades ocurren los procesos que condicionan la Antropología, como ciencia y como profesión, impulsándola o esterilizándola..." y agregaba más adelante, "cuánto necesitamos nosotros... y necesitan los jóvenes..., estudios ETNOGRÁFICOS de la Universidad; con una etnografía que de cuenta de cómo se manifiesta en ella concretamente, en las historias de vida de sus académicos y alumnos, la influencia de la implacable guadaña exterior que cegará a los que se sabe que no transan en materias que amenacen la libertad intelectual, social...Una etnografía que describa los cursos, cómo se estudia, cómo se trabaja, cómo se experimentan placeres; amarguras y esperanzas...ETNOGRAFÍA que revele quiénes orientan esta ciencia; quién manda y decide en una unidad académica..." Y continuaba "es posible que al final de mi carrera de Antropología, en lugar de una etnografía, sólo habré formulado una especie de letanía, constituida por una sucesión de invocaciones de protección a todo mal para los antropólogos y para la ciencia"... Finalmente, explicaba que en estas palabras estaba realizando "el acto más propio de la profesión antropológica", este era el "haber entregado algunas partes de SU historia de vida a esta ciencia y a sus colegas...."

Recordando esta parte de su vida compartida con nosotros en aquel acto de hace 10 años, los invito a honrar su nombre con un minuto de silencio, junto a la memoria de otros distinguidos profesores: Alberto Medina y Domingo Curaqueo.

Gracias

Creemos que hoy nuevamente se abre un espacio importante para los antropólogos, diferente por cierto a los años en que creamos nuestra organización. Aquella estructura política y económica que se imponía más por la fuerza que por la razón, hoy muestra los costos de su consolidación, a la vez que emergen otros síntomas de esta modernización.

Chile, país que se levanta como ejemplo para América Latina por los logros del modelo económico neoliberal, debe, paradójicamente, enfrentar la penosa realidad que significa la pobreza y del aumento de las personas que viven en la indigencia; de daños irreparables a la ecología, denunciados hasta hoy por profesionales de diversas disciplinas, pero donde la voz de la antropología aún es débil; de demandas indígenas frente a la creciente pérdida de los recursos básicos controlados ancestralmente; y de tantos otros problemas como cesantía, delincuencia juvenil, drogadicción...

Y en el escenario académico, siguiendo el pensamiento de Don Carlos ¿qué habría que hacer como comunidad científica en el ámbito de la enseñanza de la antropología? ¿Qué temas deberían ser analizados al interior de nuestra organización? Dejo planteada esta interrogante, invitándoles a participar en la construcción y actualización de nuestra profesión.

Terminaré estas palabras agradeciendo a las instituciones que han colaborado en la implementación de este Segundo Congreso Chileno de Antropología. Especialmente, agradecemos a la Universidad Austral en la persona de la Dra. Priscilla Délano, Directora de la Escuela de Antropología. Y por supuesto, a quienes hicieron posible que estemos acá, que hayamos recibido circulares, trípticos, carpetas, programas, libro de resúmenes y todo lo que necesitaremos en este encuentro.

Pero no puedo terminar sin antes señalarles algo: por la experiencia que obtuve al haber tenido la grata tarea de implementar el Congreso anterior, no deja de sorprenderme el hecho de que sea en estas ocasiones, tal vez llenas de esperanzas, cuando los antropólogos muestran su inagotable capacidad de trabajo y su oculta vocación de artesanos, artesanos de la ciencia y de la organización, representados esta vez en Miguel Bahamondes, Coordinador General de este evento, y en quienes entusiastamente colaboraron en la Secretaría Ejecutiva: Álvaro Bohme, Francisca Márquez, Bárbara Matus, Fernando Munita, Elías Padilla, y tantos otros que de algún modo han aportado a la organización.

En nombre del Colegio de Antropólogos y de la Comisión Organizadora les doy la más cordial y cálida bienvenida y declaro inaugurado el Segundo Congreso Chileno de Antropología.

Gracias.